

LOS EXITOS DE "EL ESCANDALO"

Después de la información sensacional acerca de la muerte de Rodolfo Valentino

¿Se casa Angel Marsá con la "star" norteamericana R. K.?

No queremos darnos pisto, pero lo cierto es que EL ESCANDALO ha obtenido uno de sus éxitos más sonados.

La información acerca de "Las verdaderas causas de la muerte de Rodolfo Valentino", que publicábamos en la doble página de nuestro número anterior, ha causado enorme sensación en toda España. No había para menos. Lo que allí se dice es de tal calibre que forzosamente tenía que sobre-coger el ánimo de cuantos—y especialmente "cuantas"—se han sentido impresionados por la muerte de Valentino.

Algunos periódicos de Madrid y la mayoría de los de provincias, han acogido en sus páginas nuestra información, que fué telegrafiada por sus corresponsales.

Angel Marsá puede apuntarse otro tanto. Y si quiere, puede estrenar un nuevo gabán, cuanto más entallado mejor. Se lo merece. Rodolfo Valentino no podía encontrar un cronista más apropiado, sin que con ello queramos establecer comparaciones, siempre enojosas, entre la belleza, la gallardía y el saber castigar mujeres, de uno y otro.

Bromas aparte, queremos consignar nuestro éxito de la semana pasada, es decir, el éxito de este querido semanario, y queremos señalar el hecho de que nadie, absolutamente nadie, se ha atrevido a desmentir públicamente cuanto decía Marsá en su información, lo que prueba la autenticidad absoluta de la misma.

Sólo han llegado hasta nosotros rumores de que ciertos gacetilleros de semanarios cinematográficos han apuntado—"sota voce" claro—la posibilidad de que la célebre "star" de la "Paramount" R. K. fuese producto de la fantasía de nuestro querido compañero.

Nosotros, aun a trueque de molestar a Marsá, vamos a contarles a ustedes algo que desmentía en absoluto esta gratuita versión. Allí va: la señora R. K., como saben nuestros lectores, se divorció recientemente; pues bien, no tendría nada de particular que dentro de muy poco se casase de nuevo. ¿Con quién? Pues... ¡con Angel Marsá!, que a estas horas está más enamorado de la gentil norteamericana que Narciso de su propia imagen.

De llegarse a efectuar esta boda, cosa que al paso que vamos—¿se irá Marsá a París a mediados de este mes?—es cuestión de días, la deliciosa señora Ki... (¡alto, ya íbamos a cometer una indiscreción!) y el novelista más joven del mundo marcharían a los Estados Unidos, reintegrándose ella a los estudios de Los Angeles y encargándose él de la confección de argumentos por cuenta de una de las más importantes marcas productoras de Norteamérica.

¡Para que vayan discutiendo luego la existencia real de R. K. algunos infelices gacetilleros!

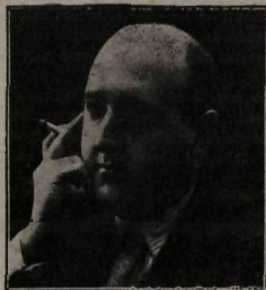
Pero sigamos con Rodolfo Valentino. Marsá aún no ha dicho todo lo que sabe, siempre verídico y auténtico, acerca del don Juan de la pantalla.

Y EL ESCANDALO, que no se duerme sobre sus laureles, ha conseguido que Marsá le ofrezca las primicias de una nueva doble página, que aparecerá la semana próxima bajo el sugestivo y prometedor título de

IDEAS Y OPINIONES DE RODOLFO VALENTINO SOBRE LA VIDA, LAS MUJERES Y EL AMOR

Florilegio de frases que reflejan fielmente el temperamento apasionado del hombre más guapo del mundo

Angel Marsá ha hecho una concienzuda y honrada labor de selección de las mejores frases y los más brillantes pensamientos expuestos durante su vida por el que fué y sigue siendo el ídolo de todas las mujeres del mundo, y que no era, como cree mucha gente, un hombre vulgar, iletrado, sino un cerebro muy bien organizado y muy vivo, al servicio de un corazón en éxtasis constante frente al espectáculo maravilloso de la vida.



JOSE M. DE SAGARRA

El aplaudido autor de "Marçal Prior" y retribuido colaborador en las revistas "Yes-Yes", "Oui-Oui" y "Joy-Joy"

DESPEDIDAS

En toda despedida hay un poco de muerte. Cuando se baja a la estación a despedir a un amigo, parece que le acompañamos en los últimos momentos. Por esto, sin duda, el tren tarda siempre en salir en todas las despedidas y en ese postrer minuto, en el que se han agotado todos los temas de conversación, se hacen silencios profundos, y recomendaciones severas, como en una agonía. Al fin de cuentas, la muerte no es sino un viaje. Y aquello de "que nos escribas", "que te abrigues", "que no te olvides de nosotros", no son sino advertencias sin sentido, por llenar unos silencios embarazosos para los que no existen en ningún idioma palabras coherentes.

En el mar, estas despedidas tienen más importancia. En el mar se hallan, quizá, las metáforas más brillantes de la otra vida. Los que se quedan en el puerto, clavados en la tierra, toman un aire de gran desconsuelo, porque su voz no llega a la cubierta del barco; pero, por si acaso, dicen todavía "que escribas", aun a conciencia de lo que tardan las cartas a través de los mares. Después, las partidas sobre el mar, son mucho más lentas. Los del barco piensan que no son ellos los que se mueven, sino la tierra, y esto hace que la despedida tenga un extraño espejismo, pues durante unos minutos, los que se quedan y los que se van se hallan un poco confundidos sobre quién es realmente el que se marcha.

Las estaciones y los puertos serían un lugar de esparcimiento delicioso, si no fuese por la tristeza de las despedidas. Ese grupo de enlutados que se queda mirando los unos a los otros, sin comprenderse del todo, esa mujer del pañuelo en la mano, con el que después se enjuga los ojos y aun ese núcleo de entusiastas que agitan los sombreros y vitorean. En realidad, en toda despedida no hacemos sino prepararnos a morir.

Toda la vida está llena de despedidas. Nunca acabamos de decir "adiós". En los mismos saludos callejeros no podemos determinar claramente dónde acaba el saludo de llegada i dónde empieza el de despedida. Los conocidos a nuestro paso, son como sombras que surgen y desaparecen, y que muchas veces es ésta la última vez que los vemos de ver. En muchas ciudades lejanas, han quedado estas sombras amigas. ¿Cuando volvamos a ellas, estamos seguros de encontrarlas?

Por esto, sin duda, la llegada tiene algo de resurrección. Cada cual está en su sitio, donde le dejamos, y a cada paso, nos encontramos con una ligadura que nos une al pasado. Y sin embargo, la llegada, a veces, nos reserva sorpresas terribles. Hombres y cosas han desaparecido de su sitio, y lo que queda se nos ofrece viejo y caduco. Por todas partes advertimos que el día de nuestra marcha hubo muchas despedidas irremediables. Entonces, nos damos cuenta también de que no sólo los hombres se despiden de nosotros, sino las cosas. Las cosas que, aún más sensibles que los hombres, no se resignaron a nuestra ausencia y murieron de melancolía.

Si el hombre consiguiera librarse de las despedidas, habría conseguido mucho para no sentir el paso de la muerte.

FRANCISCO DE COSSIO

El espíritu parroquial

La deserción del pueblo en masa de los partidos políticos es un fenómeno que debe inquietarnos, que debe punzar nuestra curiosidad y aguzar, afilar y espolear, poner a contribución nuestra capacidad analítica.

El hecho no es local ni regional. Es casi cósmico. Es, por lo menos, continental.

En toda Europa se observa esa misma movilidad de las masas, esa emigración, ese vuelo de golondrinas hacia otras riberas.

Hasta ahora el socialismo es el que en todas partes se defiende mejor de esta desbandada. Sin duda porque es el partido mejor orientado, con más ansia de futuro y menos vacío de contenido ideológico.

Antes de la guerra, la disgregación, la pulverización atómica de los conglomerados políticos ya atosigaba a inteligencias de primer orden.

Apenaba esa calamidad porque se la consideraba resultado de la falta de fe y confianza en la misión del Estado, en su eficiencia, en su capacidad y utilidad para labrar la pública dicha, el bien común.

Después de 1918 la catástrofe se ha acelerado, se ha agravado considerablemente, ha ganado en extensión, en intensidad.

Las dispersión, efectivamente, ha sido en todas partes apocalíptica. Las milicias, los ejércitos de votantes, se quedan en cuadro. La confusión de Babel aumenta. El Estado, la idea del Estado, el doctrinal radical de la Revolución está en crisis.

Hay un evidente crepúsculo de los dioses. No cuentan con adeptos los ídolos, no conserva apenas su prestigio ninguno de los espejismos mentales del novecientos.

Esto es lo que determina el desasosiego en que vivimos, los neurosis, los histerismos, las psicosis que estallan por doquiera.

Eso es también lo que origina la furunculosis fascista que nos ha reventado en el pescuezo.

El Estado, negado como padre, como protector, como tutor, tiende a restablecer su autoridad, a afirmarse en el mundo como genandarme. No se hace caso de su palmeta de dómine y empuña la matraca, esgrime el mangelón.

Pero este salto atrás es transitorio, no puede ser más que pasajero. La intoxicación no ha de durar.

O el Estado vuelve a ser lo que ha sido en los pueblos civilizados, resume su rol de fautor de justicia, o no tiene más remedio que desaparecer.

En España la crisis política era anterior al 13 de septiembre, venía de mucho más lejos. La lucha mortal de gas mostaza nos la hemos propinado nosotros, no la dictadura.

Se debía la decadencia principalmente al espíritu parroquial, o, mejor, a la falta y ausencia de espíritu. En los programas más avanzados apenas había substancia para llenar, apenas había sangre para regar los sesos de un mosquito.

A pesar de esta miseria intelectual, de esta desfosforación y anemia de las células cerebrales, se exigía una disciplina, una dedicación, un rendimiento y sacrificio de la facultad discernidora, crítica, incompatible con nuestra época.

Los partidos eran parroquias, ortodoxias, Santos Sinodos, en que era infalible, sagrada, la palabra de los Pontífices; en que se pechaba para el dinero de San Pedro y estaba en moda el "jurare in verba magistri".

No se admitían disidencias, cismas, francotiradores, merodeo de cazadores furtivos en el coto cerrado.

Al parroquialismo sucedió el parroquianismo. A la parroquia religiosa, la clientela, la parroquia mercantil.

En otra forma subsistían, arraigaban, se perpetuaban los mismos vicios, el mismo exclusivismo, los mismos dogmas, la misma estrechez.

Ahora bien; si se quiere evitar el derrumbamiento definitivo de las antiguas construcciones y el caso que podría ser su consecuencia, hay que airear los programas, renovar el léxico mitinero, dejar-se de santonismos, de reóforos, de mascarullas siempre las mismas mostilladas.

Mientras los caudillos se enervaban en las delicias de Capua, el pueblo ha marchado, ha hecho mucho camino. Ha descubierto el solo su ruta, su Oriente. Ya no es el remo que, sino el motor. Tiene ideas del siglo veinte, del veintiuno, y le estamos hablando con palabras de la centuria décimonona. Comprendamos que así la inteligencia, el acuerdo con él, no es posible.

ANGEL SAMBLANCAT.

LOS HOMBRES Y LAS COSAS

El novelista Arderius y el sonriente Fontdevila

ARDERIUS EN EL BANQUETE

No era necesario la argumentación tan curiosa con que el gijonés Pepe Díaz Fernández construyó la proclama del banquete a Joaquín Arderius. Porque aquello era una proclama, un toque sentimental y estético de corneta. Muy acorde con la figura del novelista festejado. Para justificar el banquete, Díaz Fernández razonaba:

—¿Qué es un banquete español? ¿Un tópico? Pues el banquete al novelista Arderius viene a ser un contratópico. Es decir, un contrabanquete. Y ¿por qué la gente ha dado en proscribir los banquetes? ¿Para destruir el tópico? También se ha dicho que la decadencia de España proviene de la oratoria. Otro tópico falso, pues en España nunca se habló bastante, por la sencilla razón de que nunca se pensó lo suficiente.

Arderius no ha sido, en consecuencia, un ciudadano más o menos ilustre alrededor del cual se reúnen varios amigos, deudos y desocupados, para ingerir viandas y digerir tropos y frases hechas. Ha sido una bandera de revulsión, una testa de motín literario. Se buscaba una figura literaria robusta, rara, angulosa, patética, violenta. Y fué elegido el joven Arderius, porque el banquete era de juventud. El buscador que buscó, buscó bien. Arderius, con su facha turbia, un poco monstruosa, con su rostro de fauno atormentado—un rostro que semeja al de Lon Chaney—, sus cejas selváticas, sus fauces de gorila y las brisas betuminosas de sus ojos, es, física y artísticamente, un hombre nuevo, un "raro".

El banquete a su novela "La Duquesa de Nit"—la aristócrata que acaba en química buscona, hundida en aquel idilio senil y tumefacto de la bohemia madrileña—es un homenaje a un alma electrizada, llena de relámpagos, de angustias, de sed...

En el parque de nuestra fauna literaria—cisnes hueros, zancudas borrachas de ciencia, pelicanos pedantes, macaquitos de trapeo y sicálpis, urracas cleptómanas, etc.—Arderius viene a ser un mirlo blanco. Un ser exótico que entra en la literatura con el ímpetu romántico de los maestros del ochocientos y con la furia barbuda y sanguinolenta de un jabalí. Arderius es un joven almogábar disfrazado de literato. Su prosa tiene barba, crin. Y su corazón un huracán de pasión, de belleza y de justicia.

No, Pepe Díaz, esteta de puerto y de galerna: no ha sido un tópico ese banquete. Ha sido un acto cívico. A mí me ha sonado como una de esas interjecciones que encienden en una boca Nuestra Señora la Libertad y Nuestro Señor el Desahogo...

EL SONRIENTE FONTDEVILA

Al sonriente y rubicundo Fontdevila le han dado otro banquete. Que tampoco es un tópico. Porque cualquier homenaje a Fontdevila resultaría justo. Y, además, porque el gran periodista catalán acaba de atrapar un "suceso" teatral en Barcelona con su drama "La dona verge". Ya es una razón.

Sin embargo, yo dudo de la sinceridad del homenaje. ¿Celebraban los comensales el triunfo del dramaturgo? No. Esto hubiera equivalido a confesar:

—Fontdevila: tu destino es hacer llorar a las multitudes. Escribe dramas. Uno por mes. Haz de tu vida una destilación de truculencias, tragedias y lágrimas.

Y esto no hay nadie en el universo capaz de decírselo a Fontdevila. Porque Manolo, el hombre más ilustre que ha fabricado Granollers, es un sembrador de optimismo y un derramador de carcajadas. Su misión es la de una tanguista de un "cabaret" mundial donde se bebiere filosofía, se jugase a política y se masticara periodismo. Fontdevila sería el encargado de hacer feliz al parroquiano, de mover la sonrisa del transeunte, de excitar al espectador a creer en la vida y en la solución de todos los problemas sociales...

Yo le conocí enseñando a cantar "Els Segadors" en la época inocua, a las girls de "Cri Cri" y bailando con sus pies de oca y su traza socarrona y beatífica de mosén, una machicha brasileña en nuestro León de Oro. Su blason era un piva la risa! Y, por debajo de la risa, todo. Todo, hasta lo más transcendental, hasta las Conferencias de Ginebra, de las que él es cronista y turista inamovible.

Yo lamento el desengaño que he de ocasionar a Fontdevila. Pero, ¿qué le vamos a hacer! Alguien había de decirle a él, tan amigo de la casa, que su drama ha sido un "chambo", una equivocación, un descubrimiento chiripero. Claro que Fontdevila escribirá más dramas. Admirables dramas que el público aclamará como este de "La dona verge". Pero esto no demostrará sino que el sonriente Fontdevila es un equivocado cónfuz y sin redención terrenal. Después del de Colón, ¿qué error magnífico no es posible y, naturalmente, respetable?

El banquete a Fontdevila lo ha sido en homenaje a su buen humor, a su gracia, a ese talento y esa bondad con que ha levantado "El Liberal", de Madrid.

Fué un homenaje de hermanos, de camaradas y de devotos de la sonrisa.

Y, acaso, una muestra de admiración al más catalán de los madrileños y al más madrileño de los catalanes. Al que remoja los callos con vino de Castell del Remy (combinación muy recomendable). A este periodista gordiflón, orondo, que con la risa de su cara afeitada y la alarma del aparejo de sus gafas descomunales, ha hecho más aproximación centralista que todos los catalanes de Cataluña: ser tan de Madrid como Arniches—que es de Alicante—e imponer el acento catalán en la calle de Sevilla, haciendo decir a los castizos:

—Pues, no es tan rara como la pintan esta gente de Barcelona.

Y eso sí que merece un homenaje nacional. Un homenaje que podría consistir en una verbena con sardana y chotis en Granollers, cuna del interfecto y ciudad—según Fontdevila—alrededor de la cual da la Tierra sus tumbos en el espacio...

FEDERICO MISANA.

Una pequeña novela

Para acabar con los amores de su nieto encarga a dos gitanas que den "mal de ojo" a la novia

En el pueblo de Odón, partido de Calamocha, provincia de Teruel, se desarrolla un idilio que de repente, ha tomado caracteres novelescos.

En este caso el personaje dramático es la abuela del galán, Cesárea Sanz Aldea, que se mira en los ojos del nieto y no ve con paciencia que otra mujer, siquiera sea joven y bien parecida, le arrebatase su cariño.

El idilio ha costado a Cesárea noches de insomnio y días de rabietas. Para cortarlo empleó todos los procedimientos persuasivos, desde la "branca" a la doncella, hasta la agria reprensión al galán.

Pero el amor, indiferente a todo, resistió y aun se acreció, a los regaños y a las broncas de la anciana.

Cesárea no se da a partido, y puesta en plan de reventar la futura boda, no dudó en apelear a los poderes infernales. Eligió como intermediarias para entenderse con las deidades del Averno a dos distinguidas gitanas, que se ofrecieron a actuar como sacerdotisas.

Raimunda Hernández Díaz y Consuelo Carbonell Borja, de 38 y 22 años, respectivamente, fueron las elegidas. Se dedican habitualmente a vender por los pueblos piezas de tela, y en el ejercicio de este comercio se presentaron a Cesárea quien les contó sus cuitas y les habló de su ferviente deseo de que terminasen.

Inmediatamente se desprendieron las gitanas de su carácter comercial y ofrecieron a Cesárea sus servicios como urdidoras de maleficios, arregladoras y desarregladoras de amores, y otras habilidades características en la raza de las hijas de Faón.

Hízose el trato a base de una gratificación que Cesárea les entregó, encantada, de 150 pesetas en dos billetes de 50 y dos de 25.

Raimunda y Consuelo prometieron que en el término de cuatro días moriría la mujer que había arrebatado el corazón del apasionado nieto. Y después de vender una burra en 125 pesetas continuaron su peregrinar por esos pueblos de Dios.

Cesárea esperó pacientemente los cuatro días fijados como plazo por las gitanas para que la novia de su nieto dejase este valle de lágrimas.

Pero la muchacha, ignorante del terrible trato que se había concertado contra ella, no daba la menor señal de prematuro fallecimiento.

Ni la da aún. Más bien se encuentra cada día que pasa más sanota, más robusta, y más guapa, para deleite de su galán y desesperación de Cesárea.

Por fin ésta ha caído en la cuenta de que las dos gitanas le han timado serranamente los treinta duros y ha decidido que la justicia humana, más eficaz que las potencias misteriosas del Averno, se les entienda con ellas. A tal fin las denunció acusándolas de haberle estafado 458 pesetas—cifra inexacta que dió Cesárea en los primeros momentos, tal vez por conceder excesivo valor a los billetes que se fueron ¡ay! para no volver.

Raimunda y Consuelo han caído en poder de la guardia civil, después de una accidentada pesquisa por los pueblos. Las detuvieron los guardias en el Puerto de Retascón.

Ante el juez prestaron declaración sin omitir el trato que hicieron con Cesárea. Pusieron en claro la cuantía de la gratificación recibida. Y confesaron que si no cumplieron fué porque lo atado por el amor, como no se desate solo, ni el diablo lo separa...

Con lo cual es de suponer que el idilio de esos dos buenos mozos de Odón, partido de Calamocha, provincia de Teruel, acabará, como acaban todos los idilios de las novelas, en la vicaría.

El último rebelde

Son las tres de la madrugada. Por la calle de Pi y Margall y la Plaza de Emilio Castelar, blancas de la luna creciente que las alumbra con su luz lechosa, ya no circulan los tranvías. Las amplias aceras están solitarias. Sólo de tarde en tarde cruza rápido un "taxi" que marcha a encerrar en cocheras. En lo alto divisase la torre de la Casa de Correos con la esfera luminosa del reloj como faro previsor y vigilante. Toda Valencia duerme descansando de las diarias faenas del vivir. Toda Valencia menos un grupo de alegres trasnochadores que en un cabaret están congregados junto a las mesas escuchando los ruidos desconcertantes del "jazz-band". Casi todos son periodistas, cómicos y pintores. Varias mujeres envueltas en sus abrigos de seda asoman su linda cabecita entre el plumaje de los boás sin mácula y la albuza de las pieles de armiño; hablan graciosas mientras lanzan miradas de fuego en derredor, esparciendo promesas sensuales de infinito placer.

En un rincón, solo, pensativo, apoyados los brazos sobre el velador, saborea una copa de "wisky" un hombre bien vestido, de aspecto cuentarón, ancho de cara, afeitado, de ojos grandes y expresivos. Larga melena enmarañada, formando sortijones, asoma bajo el sombrero flexible trovadresco. Bebe a sorbitos, lentamente. Parece un personaje de Mürger transportado por raro capricho al cabaret.

Sentados en la mesa inmediata departamos amistosamente varios compañeros. Charlábamos de todo; unos contaban sus azares reporteriles; otros referían la última aventura mujeriega; el éxito de los cuadros de una reciente Exposición artística. No faltaba quien relatase los obstáculos que encuentra en su camino el buscador de gloria, los luchadores, y todos nos comunicábamos alientos para no desmayar ante los desengaños terribles y aplastantes de la vida.

Atento, sin perder palabra, el hombre del rincón escuchaba nuestro hablar alegre y entusiástico; a veces asentía, moviendo la cabeza pausadamente. Pero a poco se fué rompiendo el hielo, y con cierta timidez, tras breves frases de cortés saludo, el raro personaje cuentarón, ancho de cara y melena luenga, habló de esta manera:

—Vuestro narrar fué para mí cruel tormento. Como gotas de plomo derretido, caían abrasándome el cerebro las palabras que estábais pronunciando. Recordaban mi vida. Yo también, lleno de ilusiones, abandoné mi casa, mi familia, el cariño sagrado de mis padres, por marchar a Madrid a luchar, a triunfar. Sufrí desprecios de los que habían "ilegado"; los hombres me humillaron y servilmente mendigué de quienes azotaban mi rostro a latigazos.

Vencido, harto de sufrimientos físicos y morales, tuve que regresar a mi provincia. Pero allí la vida se me hizo imposible. Fué peor todavía. Las gentes comprendían mi derrota. Los antiguos camaradas se burlaban del fracasado. Y loco, fiero, hurao, viéndome acorralado como bestia maldita, me vi precisado a huir de mi tierra.

Corrí los pueblos. En mi ambular errante aprendí a armar todas las rebeldías. Y ahora, frente a Cristo resignado, prefiero a Satán con los puños levantados. Adoro todas las exaltaciones: las del Arte, las de la política, las del amor. Aborrezco las decadencias enamoradas de los poderes dictatoriales, del arte sin luz, de las palideces femeninas. Al ver a las vírgenes de los altares, pienso en sus carnes de blanca "madonna" y en sus labios de escarlata iguales a las granadas abiertas en los huertos del Asia Menor. Ante las doctrinas de renunciación y resignación del catolicismo, creo que es buena la moral del beso y la de esos mozos valientes que niegan derecho a los reyes y a la propiedad.

En las horas dulces del atardecer hago cantares a los niños, a las flores, a las fontanas y a las blusas rojas de los insurrectos. Con la diestra saludo a los parias del trabajo, a los que sufren, a los que lloran. Con la siniestra bendigo a los luchadores, a los apóstoles de la Buena Nueva.

El hombre calló; su figura ofrecía destellos de iluminado. Nosotros le escuchábamos absortos. Era indudablemente un visionario, un místico de la vida. Apuré un último sorbo de la copa, y después de saludarnos con una frase de aliento salió a la calle...

Amarecía. El cielo iba tiñéndose de un suave color violeta. La luna se había ocultado sumiendo a las calles en misteriosa penumbra. Algunas parejas de obreros se dirigían ya a las fábricas. Entre nieblas azules se dibujaba el contorno de los edificios. Una franja roja, amarilla, morada, nacarina, de infinitas tonalidades se extendía en el firmamento.

Iba a salir el sol.

JULIO MILEGO

NO DEJE DE COMPRAR TODAS LAS SEMANAS "EL ESCÁNDALO"

CRITICA Y COMENTARIOS

COCKTAILS

"Canonización de un ferroviario.—Fué jefe de estación y consagró a la caridad su vida y obras."
Será su "Vía y Obras".

"Japón.—Erupción del volcán de Iburi."
Pues ungüento al canto o al cráter, y desaparecen todas las erupciones en seguida.

"El 25 se abrió el Congreso de Aeronáutica."
Las sesiones serán cortas, porque irán al vuelo.

"Una Liga de amparo jurídico a la mujer."
Pero con una liga sólo, ¿qué va a hacer Amparo?

"La política de calles."
¿De calles? Pues así que no está dando poco que hablar.

"Valencia.—Disparos sin consecuencias."
Como si dijéramos, pólvora en salvas.

Escribe un periódico: "El que camina aprisa es, generalmente, una persona atareada."
O un perezoso, que teme llegar tarde a todas partes.

Dice "Heraldo de Madrid": "Los doce apóstoles del comunismo inglés celebran un Congreso."
Más propio hubiera estado que, siendo doce apóstoles, celebrasen una cena.

"Gómez de la Serna afirma que no es fascista."
En esto se parece a muchos el conocido escritor. Y hace bien; porque eso del fascismo son greguerías... y armas al hombre.

Dice "El Debate":
"Lo que es necesario reformar..."
Todo, hasta el modo de andar.

"El Gremio de Carnes continúa su asamblea en medio del mayor orden."
Pues nada más natural que se repartieran chuletas.

Un telegrama de Londres dice que ha muerto el señor Fradford, reputado como el hombre más pequeño del mundo. Indudablemente hay alguna exageración en la importancia que se dió a ese enano.

Por aquí hay hombres muy pequeños, muchísimo más pequeños de lo que un britano pueda figurarse.
Y, además, esos homúnculos que aquí disfrutamos parecen inmortales.

"El señor Mac Donald al desierto de Sahara."
No está mal ese viaje.
Y deseamos que el señor Mac Donald tenga imitadores en España.

Los gremios de carnes han celebrado una asamblea nacional en Madrid.

Hacen bien en congregarse y defender sus intereses.
En cambio, hacemos muy mal en no imitarles, celebrando nuestra correspondiente asamblea, los consumidores de carnes, que somos ¡ay! cada día menos.

Otra asamblea acaba de celebrarse: la de armadores de barcos de pesca.
Y otra también echamos de menos: la de armadores de paciencia.

De "El Pueblo Cántabro", de Santander:
"Un anciano maestro a quien no se paga desde hace cinco años."

Confesemos que estábamos en la higuera. Creíamos de buena fe que en España había pasado a la historia eso de que no cobraran los maestros.

"Se ha clausurado en Huelva la Exposición de muñecas."
Discurriría Pinocho.

Del "Heraldo de Madrid":
"Un pez enorme cae en la cubierta de un buque yanqui."
Los yanquis pescan sin molestarse.
Así da gusto pescar.

Porque le riñó el director de la compañía por haber llegado tarde a la función, un cómico del teatro Bayreuth (Alemania), se clavó un puñal en el pecho, quedando herido de gravedad.
En semejante caso, un cómico español habría hecho otra cosa: separarse al punto de la compañía... y fundar una nueva compañía, titulándose primer actor y director.

"Mussolini paga actualmente 71.000 liras de impuestos."
¡Hay tantos que las pagarían muy a gusto... si pudieran!

Un doctor de Nueva York afirma que el hombre que fuma trabaja más y mejor que el que no tiene esa costumbre. Y termina diciendo: "El cigarro ayuda a trabajar".

Esto parece un reclamo de la Tabacalera.
Y, además, puede servir de aviso y norma a los patronos.

"Un vecino de Cabuérniga ha obtenido un premio por ser padre de diez y seis vástagos, nada menos."
Ya se puede decir que Dios se los conserve.
Y que se los aumente.

"Sevilla. Romería sangrienta.—Varios heridos graves en riña."
Con cuánta razón dice el refrán:
Nadie va a la romería
que no le pese al otro día.
Y si no, que se lo pregunten a los heridos graves.

"El Polló roba una cartera y pretende huir."
Pero, por lo visto, le cortaron las alas.

"Habana.—El huracán, en su curso, todo lo ha arrasado."
Ni que fuera un curso del moderno bachillerato.

"En Berlín, un joven de diez y ocho años ha matado a su suegra."
Pronto se casó el pollo. Pero se "cansó" antes.

"Se ha celebrado en Hannover el cuadragésimo aniversario de la invención del automóvil. Karl Benz lloraba..."
Sería por las víctimas que ha causado.

Comienzo de una "Glossa", de Eugenio d'Ors:
"Era un hombre que había nacido el día primero de enero."
De qué año, y se sabe en seguida la edad que tiene. Y, además, ¿a que se llama Manolo?

"El día 31 se celebró otra fiesta conmemorativa: el Día del Ahorro."

Hay que darse prisa, señores, que sólo faltan setenta y dos días para terminar el año y quedan pocos sin dedicatoria.

Dice Siurot que "escribir es muy difícil y que las letras son cosa muy complicada".

Según, según; hay quien no sabe ni leer ni escribir y, sin embargo, hace "eses" con una facilidad pasmosa.

Leemos un epigrafe que dice: "Las lesiones de Carrillo".
No tienen importancia, aunque se hinchen.

"Méjico.—Detención de otro obispo."
Cualquier día se contrata para torear allí Cándido Tiebas.

"El ex kaiser no podrá salir de Holanda."
Pues ya tiene tela cortada, y buena, para rato.

En el Cursillo de Periodismo que anuncia "El Debate" actuarán como maestros don Pedro Sánchez Céspedes, don Francisco Luis Díaz y don Nicolás González Ruiz.

¿Los conocen ustedes?
Nosotros, no.

De "La Voz", de Madrid:
"Vindicación del membrillo y de sus carnes."
No estamos conformes.
Para muchos membrillos no hay vindicación posible.

"En una aldea de El Ferrol ha fallecido una anciana de ciento cinco años, llamada Manuela Caldera."
¡Una caldera de ciento cinco años! La de remiendos que llevaría encima.

Digna actitud de Vandervelde en una entrevista con el embajador de Italia

El camarada Emilio Vandervelde, en su calidad de ministro de Negocios extranjeros, ha tenido que recibir la visita oficial del embajador de Italia en Bélgica, quien ha formulado ceremoniosamente, en nombre del Gobierno fascista, una protesta contra la intervención del propio Vandervelde en el homenaje que los socialistas italianos y belgas rindieron hace pocos días a la memoria del compañero Matteotti, muerto trágicamente en Italia.

Vandervelde se limitó a escuchar la protesta del embajador fascista, y la entrevista terminó sin que el ministro socialista cambiara una sola palabra con el representante del Gobierno de Mussolini.

COSAS RARAS

Hay en la iglesia de Saint-Boloph (Londres), una cabeza humana momificada que se conserva bajo una campana de cristal. Según la tradición, se trata de la cabeza del duque de Suffolk, padr e de Lady Jane Grey, que fué ejecutada en 1544 en la torre de Londres por haber conspirado contra la reina María Tudor.

La cabeza fué hallada en 1861 en una pequeña cripta de la iglesia de la Trinidad que, en tiempos pasados formó parte de la jurisdicción de la Torre de Londres: estaba cubierta de serrín de roble, parecido al que se ponía en la cesta colocada en el cadalso y en la que se medía—para transportarlo—el cuerpo y la cabeza del decapitado. Las facciones de la cara están bastante bien conservadas y se advierte claramente en la nuca, la señal del hachazo del verdugo. Al igual que Lady Jane Grey, el conde de Suffolk fué convicto de haber conspirado contra la reina y se le ejecutó poco después que a su hija.

A las personas que se les canse la vista cuando leen o escriben, les convendrá saber el descubrimiento que incidentalmente ha hecho un escritor francés, y que según dice es un remedio excelente.

El sistema, que es sencillísimo, devuelve a la vista todas sus fuerzas perdidas durante un largo trabajo.

El literato a que nos referimos estaba una noche escribiendo un artículo y se le cansó la vista hasta el punto de tener que dejarlo sin terminar. Al retirar los ojos de las cuartillas se fijó en un montón de pedacitos de tela de seda, de diferentes colores que había dejado su señora encima de la mesa. Aquellos colores alegres ejercieron una atracción especial sobre los ojos del escritor, y a los pocos minutos, cuando se dispuso a continuar el trabajo, notó que tenía la vista completamente descansada. Repitió el experimento varias veces y siempre obtuvo iguales resultados. Desde entonces tiene el tintero rodeado de una franja de seda de muchos colores, de modo que al mojar la pluma los ojos se fijen en el tintero y le descanse la vista.

Un nuevo método de hacer carreteras parece que se usa en Misipi (Estados Unidos), en donde las carreteras son extremadamente malas, y consiste en cubrir la carretera con paja, en un espesor de unos treinta centímetros, dos veces al año. La paja se cubre entonces de arena de la carretera, y en poco tiempo queda la paja enteramente empotrada en la arena por el tráfico que pasa sobre ella. Entonces ocurre una extraña transformación. La mezcla sufre un cambio químico, amalgamándose toda ella y formando una superficie casi tan firme como la grava y notablemente lisa. En el distrito citado se están construyendo ya cincuenta millas de carretera con este cemento paja.

El profesor Robert N. Doke, que ha estado explorando recientemente las regiones del Africa del Sur, ha publicado un interesante folleto titulado "Un paraíso de suegras", en el cual relata las costumbres de una tribu poco conocida hasta hoy, la de Lamba, en la Rhodesia superior.

En el territorio de dicha tribu, que es sumamente extenso, los títulos y derechos de propiedad pasan de madres a hijas, no de padres a hijos, como ocurre en el resto del mundo. La mujer, ya sea suegra o esposa, es allí omnipotente.

Los padres no tienen en Lamba autoridad alguna sobre sus hijos, ni oficial ni privadamente. Son las mujeres las que dirigen el hogar y las que conciertan todos los casamientos de sus hijos e hijas.

El marido, al casarse, se traslada a la casa de su esposa, y tanto ésta como la suegra, tienen derecho a mandarle como si fuera un sirviente.

Huelga decir que las que allí mandan, sobre todo, son las suegras.

¡Debe dar gusto vivir en la tribu de Lamba!

Una sociedad de indios ricos y caritativos ha construido hace trece años, en las cercanías de la estación de Sodepur, a unos diez y seis kilómetros de Calcuta, un hospital o asilo para toda clase de animales enfermos.

En sus comienzos, nadie hizo caso del extravagante refugio, pero ya ha alcanzado mucha popularidad, como lo prueban los siguientes datos.

Dirige la institución un individuo práctico en achaques de animales y en achaques administrativos, a cuyas órdenes figuran 80 dependientes y un veterinario. Ultimamente los "asilados" eran 973 animales abandonados o enfermos, entre los que se contaban 129 toros, 307 vacas, 171 novillos y chotos, 72 caballos, 13 búfalos, 69 cabezas de ganado lanar, 15 cabras, 141 palomas, 44 gallos y gallinas, cuatro gatos, tres burros y cinco perros.

La gente del país contribuye con sus donativos al sostenimiento del asilo y con motivo de algunas fiestas los indígenas acuden a él a visitar y agasajar a los irracionales que allí se cobijan.

En Babel

Los registros de la Prefectura de Policía de París.—Las "colas" en la sección de extranjeros de la Prefectura.—El documento psicológico más importante del mundo.—A la conquista de la finalidad

La fábula bíblica tiene una aplicación impensada en la capital de Francia. Pocos conocen, ni los propios franceses encargados de la policía de la enorme ciudad, hasta dónde llegan las raíces babilónicas.

Los registros de la Prefectura de Policía consignan nombres y domicilios de manera mecánica. Es éste un servicio que el Gobierno cree indispensable y que, como todos los servicios administrativos, funciona con la mecánica frialdad que les es característica. Los extranjeros registrados son los que, muy por el margen, se encargarán, en vivo, de dar movilidad al mecanismo siempre inerte. A la administración francesa le interesa primordialmente percibir la suma estipulada por cada matriculación registrada. El resto... es cuestión del tiempo y de su andar.

Todo extranjero que quiere permanecer en París debe inscribirse en la Prefectura de Policía. A este efecto, las "colas" de la Prefectura, sección de extranjeros, son interminables y pintorescas. Los guardias de servicio en dicha sección no creen que Dios hiciera el hombre y su imagen y semejanza, como afirman los levitas del culto y los libros más o menos sagrados. Y en su ruda mentalidad (todo hombre uniformado tiene una mentalidad por lo menos ruda) tampoco creen que sea tan fácil como parece entenderse en el mundo.

Las sesiones más importantes de carácter psicológico sobre las razas son las que ofrecen gratuitamente los concurrentes de la Prefectura de París, sección de extranjeros: La espera se prolonga de una a dos y hasta ocho horas para que el turno llegue. Y los actores, resignadamente, muestran todas las sutilezas de su ser consciente y subconsciente.

Pero éstos no son más que los babilónicos oficiales, los que "vienen" a París. Los que se "refugian" en la gran urbe no pasan un día ni momentáneamente por la Prefectura. Mas ambas categorías pasan a habitar la ciudad con igual ahínco: para batallar por la conquista de su finalidad.

Y París se encuentra, atrayendo al mundo entero con la luz ideal que irradia, poblado por todas las razas del globo y realizando lo que la Biblia presenta como la más descabellada de las ideas: el reino de Babel.

El cobijo ideal

La atracción de París.—Las leyes francesas y los perseguidos políticos.—París, sede de todos los incontentos extranjeros

La tradición democrática y liberal de París atrae las miradas de las personas libres de todos los países. Para todos continúa siendo la capital y la sede de la Revolución (así, con letra mayúscula), de aquella Revolución que marcó una nueva era en el mundo entero, imponiendo por su fuerza moral los derechos del hombre y del ciudadano. Todos los espíritus libres del ser, sin hacer excepción alguna, todos los propensos a expatriarse según las fluctuaciones que el azar depara a sus ideas, todos los incontentos, en fin, guardan en el íntimo reducido de su santuario ideal, la imagen de París como cobijo único.

Las leyes democráticas de la sola capital que tiene una influencia preponderante en todo el orbe amparan, cuando llega el caso, a los desterrados y a los perseguidos, igual que a los reyes en gracia o en desgracia.

Cuando los desterrados o los perseguidos políticos llegan a París suspiran profundamente exhalando toda la electricidad de la insatisfacción: los planes empiezan a tomar las proporciones de verdaderos cuerpos accionantes.

La garantía de la libertad teórica es suficiente para creerse en sitio seguro. A veces las razones de estado invaden a los gobernantes y destratan la sacra idea de la libertad misma, inseparable de la idea simbólica de París. Mas ello no obsta para que París siga siendo el cobijo ideal de todos los perseguidos e incontentos extranjeros.

Si se apurara el tema, llegaríase a la conclusión que la sola razón de ser de París, de ese París famoso en el mundo, que absorbe todo el sueño y todo el interés de los idealistas jóvenes, es la de ser la base ideal de cálculo para en caso de frustración.

Y por encima de todos los gobiernos y de todas las leyes que se oponen a la idea que cada individuo se ha formado de París, hay la voluntad de los emigrados que la realizan, cueste lo que cueste, y hacen de la capital el verdadero estado de sus preocupaciones.

Y como en París es posible todo, a condición de no ocuparse más que de sus asuntos, los emigrados encuentran campo a sus andanzas en el verdadero cobijo ideal.

El nuevo ambiente

La sensación del internacionalismo.—La personificación del ideal.—Los emigrados políticos y el hallazgo de sí mismo.—La movilidad de las fichas de la Prefectura de Policía

Tanto los extranjeros que han pasado por la Prefectura de Policía dentro del tiempo reglamentario como los que

se lo han reglamentado ellos mismos, para todos tiene París el mismo sabor: el de un estadio internacional. Las personas que todavía conservan arraigado el concepto de patria, según las usanzas clásicas, se sienten amariadas al segundo o tercer contacto con los bulevares y con el ambiente de múltiples facetas de los medios no autóctonos de la capital.

El hombre de ideas políticas o sociales que pasa por París descubre un mundo nuevo: el ideal se encuentra personificado en todas partes. Si fuese posible trasladar a cualquier lugar de la tierra París, su vida, su ambiente y su libertad, es seguro que el universo entero sería París. Por eso la capital de Francia deviene la tierra de elección de todas las personas que sus inquietudes les han llevado a bogar por otras tierras que las de su país.

Como consecuencia de este ambiente, pronto florece la esperanza en todos los emigrados que se asientan en la ciudad del Sena: los planes pueden empezar su desarrollo.

Con pie firme, ya como en terreno propio, el emigrado se encuentra a sí mismo, esa personalidad que había dejado en la frontera o que le habían arrebatado, con sorbos de impaciencia, las lógicas agitaciones de una marcha a la deriva.

Entonces toman movilidad las parcas indicaciones que fueron anotadas y clasificadas en la Prefectura de Policía. Al llegar, eran simples nombres, simples fichas: las



El Arco del Triunfo y la tumba del soldado desconocido

señas de un extranjero más. Después ya es una persona que se mueve, un dinamismo que hace sacudir la atmósfera de las ideas en la ciudad gigante. El terreno es propicio para ello. El individuo se encuentra inmutado por el nuevo ambiente de libre y natural indiferencia que lo circunda.

Y los emigrados, todos los emigrados políticos, sonrien satisfechos cuando han llegado a esta fase: han encontrado su centro de gravitación.

El manto de París

El ambiente.—Los contrastes de las razas y de los individuos.—Los adaptados y los inadaptados.—Los encantos de París

...Y París, con su tanto informe, abraza afablemente Babel entero, dibujando una trama sonora protectora. Todos los idiomas y todas las tendencias y todas las ideas galopan libremente, con el mismo afán, por el ambiente de Panamá.

Las palidas y entristecidas faces chinas contrastan con el negro antracita de los aborígenes de África Equatorial o de la Guinea. Los largos dientes de un "Sam" huyen del flemático nítido de un caucásico. Un dique ruso, actualmente excelente "chauffeur", de taxis, conduce a un ex desterrado en Siberia, ahora gran funcionario soviético, y le saluda, quitándose la gorra, ante la "imperial" propina recibida de manos del desconocido. Un "camisa negra", vestido de "smoking" se deleita, en compañía de alegres mujeres, bebiendo el "champagne" que le sirve, a las tres de la madrugada y en Montmartre (¿o en la botella?), un camarero, a quien su mala puntería dejó en una vez, allá en Italia...

Un húngaro del efímero ejército rojo, parte integrante de la enorme masa anónima de todos los ejércitos, enfoca sus conquistas hacia otros órdenes de cosas. Ningún "Gulot" parisién le aventaja en la seducción de bellezas de "bal musette".

Pero éstos son los refugiados satisfechos, los que ha absorbido el ambiente o se han acimado con más o menos fervor. Al lado de estos refugiados que producen el chocante contraste con los que no lo son, hay los verdaderos inadaptados; aquellos a quienes guía la luz, de

La vida de los refugiados políticos en París

ANTONIO PENA

sus deseos ideales. Estos últimos son los que pasean constantemente, con la arrogante altivez del hombre persuadido de su buena actitud, las inquietudes de su anhelo. Poca medla hacen en ellos las influencias de la capital. El ideal es ante todo.

Para los "llegados" a París, la ciudad tiene sus encantos en el placer si los llegados no son poseídos por el fuego de una idea, o si esta idea reina y triunfa. Así, por ejemplo, los "enviados" del gobierno italiano. Para los adaptados es una losa que cubre para siempre las débiles características que puedan restarles de su origen. Sólo para los idealistas el medio deja de ser un fin para



convertirse en "medio" conducente a la realización de sus deseos. Estos últimos son agrupados por la afinidad; aquellos otros, en cambio, son divididos por la misma causa: es la diferencia existente entre el utilitarismo material y la utopía cuando se trata de un fin ideal. Y así todos, unos y otros, siempre con fines diversos, aprovechan la noble hospitalidad que les ofrece París con su tanto largo.

La lucha

La división de París en grupos étnicos extranjeros.—Entre la lucha por la vida y la lucha por el ideal.—La dispersión de los emigrados rusos.—La nobleza rusa y el mercado internacional de la vanidad.—La gama de los emigrados y sus dificultades

Todos los lugares de la capital son frecuentados por este pueblo de Babel. La exploración se impone. Pronto se ve cuál es el lugar más propicio para cada grupo. Bajo este aspecto puede decirse que París se divide en grupos étnicos extranjeros. Los adaptados o aislados se eliminan bajo la capa del ambiente para no dejar subsistir más que los grupos.

La lucha por la vida pasa a segundo término para los caballeros del ideal; la lucha por la idea se sobrepone a todo. De ahí nace esa realidad, de generación espontánea, de los grupos étnicos.

Así, por ejemplo, los italianos han "colonizado" el barrio del Faubourg Saint-Antoine; los húngaros, todo el barrio del Hotel de Ville, llegando hasta la Plaza de la República; los españoles, el de Belleville y los balcanios el barrio latino.

Restan los rusos sin clasificar. Como ya tienen perdidas todas las esperanzas, los duros, condes y marqueses que fueron tan bien acogidos y agasajados por los gobiernos reaccionarios de Millerand, se han distribuido entre las diferentes empujadas de taxis de París y entre los diversos lugares de placer nocturno que con el nombre de "music-halls" funcionan en Montmartre.

Es verdad que aparece en un periódico diario, pero como ya se agotaron los fondos que destinaron los gobiernos accidentales para derribar a los Soviets, el mi-

cleo ha desaparecido. Los duques han tenido que vender sus preciosas alhajas para satisfacer a sus necesidades más perentorias y, al final, cansados de esperar en vano los que no se han establecido como profesores de baile han tomado la partida de coger el volante de un auto.

En el mercado internacional de la vanidad ha hecho prima el "stock" de emigrados rusos. Los "reinos" americanos, esas personas que sólo aspiran a lo que linda con las fronteras de lo imposible, han venido al mercado de París para realizar su sueño. Paltaba añadir a sus billones los servicios de un príncipe o un marqués como "chauffeur". Así quedó colmada su vanidad casi im-

posible y París aligerado de unas cuantas personas en proa al padecimiento y a las privaciones.

La lucha de los emigrados rusos, de los que mejor fueron acogidos en París, ha terminado mal; la lucha por la idea se ha postpuesto a la lucha por la vida.

Muy al contrario, en cambio, ha sucedido con los emigrados de otras naciones. Los emigrados de los balcanes, los húngaros, los españoles y los italianos siguen la espinosa ruta de la lucha. A través de todas las dificultades y por encima de todos los obstáculos, haciendo efectiva la teoría de la libertad, no cejan de batallar con decisión.

El núcleo más numeroso de extranjeros residentes en París es el húngaro. Todas las fracciones políticas están representadas y agrupadas. Pero agrupadas así, libremente, por los lazos de la causa que les es común. Aquí están los socialistas; allá están los comunistas; más aquí, los anarquistas; un poco más lejos, los republicanos; y separados, aislados de todo el mundo, dedicados a su trabajo intelectual, el doctor Paul de Szende, ex ministro de Hacienda en la efímera república presidida por Miguel Károlyi, Ernő Garomi, ex ministro de Comercio en el mismo ministerio, y finalmente el noble conde Károlyi ya mencionado.

Los descontentos de Horthy puede decirse que se concentran en París. Hasta la Juventud Democrática húngara tiene su representante en la capital de Francia. En el "Congrés International des Jeunes Démocrates" que se celebrará en breve en París este partido estará por él representado. Este representante, Miguel Glück, es un joven vivaz y un tanto agitado que sólo cuenta veintitún años de edad. A través de su mirada penetrante se columbran todas las inquietudes de las juventudes sojuzgadas que le han enviado a París. Entre los otros elementos, ponderados por lo general, Glück representa la vibración que trae siempre consigo la juventud.

Y contrariamente de lo que ha sucedido con los emigrados italianos, los húngaros no han hecho nunca de París el teatro de sus discordias. Horthy, naturalmente, no es Mussolini. Hungría, como es sabido, no linda tampoco con Francia.

Pero es también en París donde el antihorthyismo tiene su sede principal. ¿Podrá ser de otra manera? Esa libertad de que se disfruta en la capital de Francia es la que une todos los corazones libres por encima de las fronteras. Al lado de los incontentos monárquicos, hay los incontentos anarquistas, los socialistas, los republicanos, todo esa gama que queda uniformada bajo la denominación de *refugiados extranjeros*.

Pero de entre todos los refugiados es entre los húngaros en donde existe más variedad de ideas. Horthy es

tración. Eran personas que, escapados de los brazos de la muerte, no habían cuenta de las contravenciones en que podían incurrir para abrazar la vida. Nada les importaba, en el fondo, todas las contrariedades ulteriores que pudiesen sobrenadir al pasar por encima de todas las restricciones en su desenfrenada carrera hacia la seguridad de su ser.

Luego, cuando el Danubio hubo lavado todas las manchas de sangre humana con las feroces bandas hortyanas macularon la limpidez de las orillas del caudaloso río, el horizonte internacional se esclareció: los húngaros, por la fuerza de la costumbre, fueron considerados como los amables huéspedes parisienses que son hoy en día.

Pero la odisea de estos emigrados fue terrible. El estigma del sufrimiento se nota en sus caras envejecidas prematuramente, en sus pulmones chacosos, en su contextura desproporcionada como consecuencia de una atonía orgánica.

De todas las bocas y de todos los cerebros no emerge más que una frase que sintetiza horriblemente la ansia vindicadora: Horthy.

Y no sólo los medios extremistas los que no tienen más que esta esperanza de vindicación como órbita de acción inmediata. Toda la savia intelectual húngara se halla en París. Empezando por Miguel Károlyi, el dignísimo presidente de la república húngara antes de los Soviets, aislado en su casa y dedicado solamente a



El Puente de Alejandro III

su trabajo intelectual, y terminando por las Juventudes Democráticas, todas las personas de valor trabajan alejadas del contacto del émulo de Iván el Terrible.

El núcleo más numeroso de extranjeros residentes en París es el húngaro. Todas las fracciones políticas están representadas y agrupadas. Pero agrupadas así, libremente, por los lazos de la causa que les es común. Aquí están los socialistas; allá están los comunistas; más aquí, los anarquistas; un poco más lejos, los republicanos; y separados, aislados de todo el mundo, dedicados a su trabajo intelectual, el doctor Paul de Szende, ex ministro de Hacienda en la efímera república presidida por Miguel Károlyi, Ernő Garomi, ex ministro de Comercio en el mismo ministerio, y finalmente el noble conde Károlyi ya mencionado.

Los descontentos de Horthy puede decirse que se concentran en París. Hasta la Juventud Democrática húngara tiene su representante en la capital de Francia. En el "Congrés International des Jeunes Démocrates" que se celebrará en breve en París este partido estará por él representado. Este representante, Miguel Glück, es un joven vivaz y un tanto agitado que sólo cuenta veintitún años de edad. A través de su mirada penetrante se columbran todas las inquietudes de las juventudes sojuzgadas que le han enviado a París. Entre los otros elementos, ponderados por lo general, Glück representa la vibración que trae siempre consigo la juventud.

Y contrariamente de lo que ha sucedido con los emigrados italianos, los húngaros no han hecho nunca de París el teatro de sus discordias. Horthy, naturalmente, no es Mussolini. Hungría, como es sabido, no linda tampoco con Francia.

Pero es también en París donde el antihorthyismo tiene su sede principal. ¿Podrá ser de otra manera? Esa libertad de que se disfruta en la capital de Francia es la que une todos los corazones libres por encima de las fronteras. Al lado de los incontentos monárquicos, hay los incontentos anarquistas, los socialistas, los republicanos, todo esa gama que queda uniformada bajo la denominación de *refugiados extranjeros*.

Pero de entre todos los refugiados es entre los húngaros en donde existe más variedad de ideas. Horthy es

un foco tan potente como para concentrar todas las iras. Y cuando no es Horthy en persona, es su lugarteniente o su subalterno inmediato quien sirve de "derivativo". Así, por ejemplo, en el caso de Iván de Justh, el que propinó los bofetones "internacionales" al conde de Bethlem en uno de los pasillos de la Sociedad de Naciones, en Ginebra.

¿Quién era Iván de Justh? Era desconocido en la vida política de Hungría. Pero ¿qué importa? Iván de Justh es un descontento más, una muestra de entre las muchas.

De Justh era el enviado especial de L'Echo de París a Ginebra. Este diario católico y reaccionario estaba contra Bethlem porque le creía uno de los encubridores de los funcionarios y personalidades gubernamentales complicados en la empresa de falsificación de billetes de banco franceses.

En resumen, los bofetones soltados al presidente del Consejo húngaro en plena Sociedad de Naciones son una simbólica muestra alusiva de la afección que tienen al Gobierno húngaro todos sus súbditos residentes en París.

Chispazos balcánicos

El mayor contingente balcánico.—Panait Istrati y las desagradables noticias políticas.—La vehemencia de las discusiones.—El barrio latino y la invasión balcánica

Los zumbidos de las eufonías eslavas se dejan sentir en el barrio latino más que en ninguna parte de París. Sería prolijo enumerar las nacionalidades balcánicas que, representadas por los emigrados políticos, moran en el barrio de los estudiantes de París.

Sin embargo, puede decirse que el contingente mayor lo dan los búlgaros y rumanos. El terror blanco se ha desencadenado en los balcanes como se desencadenaba antes una guerra cualquiera: por una más o menos pretestuosa nimiedad.

Por el "boulevard Saint-Michel" se ve con frecuencia a Panait Istrati, el laureado con el premio Nobel, soporoso con desagrado las desdichadas noticias que recibe de su país...

Las estridentes elocuciones llegan hasta los oídos de los transeúntes saliendo a chorros de los cafés en que se comentan las noticias del día. Todo es impetuosidad en estos refugiados. Diríase que, al fin, la realidad se acerca. Pero no, sólo son las ansias no reprimidas que un carácter áspero en general lleva al tono de la vehemencia más evocadora.

Como todos los otros emigrados políticos, los de los balcanes se agrupan y se remen libremente, por el sólo nexo de su fin común, pero no están tan divididos como los otros grupos. La reacción en los balcanes es blanca; el bloque de emigrados es casi uniforme: rojo.

El barrio latino ha perdido su carácter clásico con la invasión balcánica. La Plaza Saint-Michel no tiene aquel sabor internacional que le daban los pasillos estudiantes de los diversos países. Todo es ahora bullicio de agitación espiritual, de esa agitación que pone en tensión a toda la persona y no la deja guardar el íntegro ritmo de los movimientos.

Pero los propios oriundos de los balcanes son los que quisieran más que nadie devolver cuanto antes su antiguo aspecto característico al barrio que las necesidades les han obligado a apropiárselo.

La esperanza

El pueblo de Babel y el París auténtico.—Los centros intelectuales franceses y los emigrados políticos.— Los emigrados armenios, Mustafa Kemal y los gobiernos aliados.—El ascenso del general Ataturk.—La atmósfera de esperanza.—París, incubador de nuevos regímenes políticos

...Y todo ese pueblo heteroclito vive en perfecta comunión con el París auténtico, rozando sus chaquetas, sus faldas y sus sombreros, sin que nadie se dé cuenta de las aspiraciones que guían sus pasos. Los parisienses son verdaderas estatuas vivientes para los extranjeros refugiados en la capital. Estos, en cambio, gustando del ambiente-francamente acogedor, acarician sus esperanzas más gratas.

Los centros intelectuales franceses son frecuentemente el excitante más eficaz para hacer perseverar con más tesón en el camino emprendido. La tolerancia suma, la gentileza en la oposición, todo, en fin, invita a los emigrados extranjeros a aumentar el caudal de su esperanza.

Y en materia de esperanzas puede incluirse toda la multiplicidad posible.

Aquí se ven los refugiados armenios, esa nación que hicieron revivir las conveniencias diplomáticas de los estados aliados, y a quienes Mustafa Kemal expulsó de Turquía y confió sus bienes al terminar la ciudadada contra el tratado de Sévres. Aquí están esperando un nuevo albor en su vida gris, ese albor que quizá no llegue jamás...

Aquí un amargado indio, Samuel Schwarbo, súbdito ucraniano, esperaba pacientemente una hora que el mundo creía quimérica. Pero la hora llegó. (¿París es la tierra de la esperanza?). Un día pudo disparar "las cinco balas de su revólver": Petiura, el bandido Petiura, como

(Termina en la pág. 6)

EL TABLADO DE ARLEQUIN

El teatro lírico nacional

CARTA ABIERTA A LOS SEÑORES DON PABLO LUNA, DON LUIS PASCUAL FRUTOS, DON FEDERICO MORENO TORROBA Y DON LUIS PARIS

Mis distinguidos y admirados amigos: Hace ya más de cuatro meses me favoreció una amable carta firmada por ustedes, en la que, con justificado alborozo, me notificaban el feliz suceso de haber llegado, gracias a la bonísima disposición—que juzgo ejemplar y meritísima—de los altos poderes oficiales, a la posibilidad, garantida con toda clase de solvencias materiales y morales, de realizar una temporada de teatro lírico nacional.

Auspiciada y amparada por el Gobierno, la temporada permitiría, según ustedes, a los elementos que la realizarán "actuar con total independencia de empresas industriales, prestando a la futura labor aquellas condiciones que son indispensables para crear un "Ente Autónomo" base del Teatro lírico nacional".

Se contenía en estas palabras—y así hube de entenderlo—la vastedad de un amplio plan, por virtud del cual se redimiría de sus actuales esclavitudes y mezquindades nuestro desamparado teatro lírico. Se ponían ciertamente los sillares para una regeneración definitiva. Regocijéme yo también en lo más puro de mi entusiasmo, y la circunstancia de que la amabilidad de ustedes hubiese llegado hasta la deferencia de acordarse de mí me aseguró en la creencia de que, una vez conseguido el bien intencionado y laudable apoyo del Estado, pensaba contar con todas aquellas asistencias inexcusables y aquel ascenso y asesoramiento unánimes que requiere una empresa que, como ésta, es de un máximo interés colectivo.

Esperé, pues, que nuevas aclaraciones acabasen de desvelar el secreto que envolvía este interesante proyecto de crear un "Ente Autónomo", y con ello pasaron "las impetuosas vacaciones del estío". He de confesarles que no dejé de sorprenderme un poco que, en el momento oportuno, todo lo que del "Ente Autónomo" "base de un Teatro lírico nacional" se hacía público, aparte de llamarlo ya de esta última manera escuetamente, después del acierto de los nombramientos recaídos en ustedes, era la lista de una compañía—que hoy está siendo bastante discutida, pero que yo ahora no discuto—y una vaga referencia de autores demasiado extensa para ser suatoria, y en la que, aparte de su parecido con la tan acreditada viña del Señor, pudiera decirse como dicen de los establecimientos carcelarios, donde ya es sabido que no son todos los que están, y viceversa.

Sinceramente, todo eso, más que a "Ente Autónomo" que, en mejores condiciones que cualquier empresa industrial y "con independencia de todas ellas", puede formular por lo menos las líneas generales de un plan concreto, se avenía con el rutinario formulismo de cualquier empresa industrial.

Ya entonces estuve tentado de dirigirme a ustedes en la forma en que lo hago hoy. Pero, por no parecer impaciente, me contuve pensando que "obras son amores y no buenas razones".

Hasta hoy, al cabo de un mes de actuación del llamado

"Teatro lírico nacional" en la Zarzuela, las "obras" no dan, no me dan a mí por lo menos, la explicación clara y concreta del plan que, para corresponder al admirable rasgo del Estado y a la confianza que todos hemos puesto en ustedes y en sus herméticas deliberaciones, se proponen realizar con el fin de que el teatro lírico nacional que regentan pueda ser considerado como tal y no como un intento más de temporada al uso. Aunque este intento resultase brillantemente logrado, no respondería a lo que el Estado en primer término y todos los demás—a todos interesa—tenemos derecho a exigir del "Ente Autónomo".

Mejor que yo—y con más autoridad y prestigio—saben ustedes que no se trata de eso. Para hacer buenas temporadas líricas no se exigía la formación del "Ente Autónomo" tal como el Estado y ustedes lo concibieron. Elementos meritísimos, como Eugenio Casals, pongo por admirable ejemplo, han sabido sacrificar a este intento ventajas materiales y ofrecer el activo concurso inteligente de sus actividades. Y precisamente el hecho de que el "Teatro Lírico Nacional" viniera a ser lisa y llanamente, con condiciones ventajosas que le procuran una superioridad, una competencia, un obstáculo más con los que habrían de luchar aquel meritísimo actor y otras empresas que, como él, cargadas de gabelas y dificultades, han dado tan gallardas pruebas de su entusiasmo artístico, sería, además de una injusticia, una lamentable equivocación.

Insisto en esto porque de ningún modo puede confundirse una cosa con otra. No discuto, e incluso reconozco, si es preciso, la bondad, el acierto, el éxito con que ustedes se bastan y se sobran para llevar a cabo una brillantísima temporada lírica. Pero no es esa puramente la misión del "Ente Autónomo". Es más: no estriba su cometido ni radica su acierto en escoger lo "seguro", sino más bien lo "difícil"; no lo consagrado, sino lo que puede llegar a serlo, y que, por tanto, un teatro declarado nacional, con los apoyos oficiales, está obligado a descubrir, estimular y amparar.

Yo estoy seguro de que estamos de acuerdo en todo esto, aunque no lo parezca, mis queridos y admirados amigos, y ya me falta poco que decir por hoy.

En la carta aludida tenían ustedes la amabilidad de honrarme con la seguridad de que no les faltaría mi "colaboración indubitable", para lo cual se ofrecían a darme "mayores esclarecimientos detallados". Por eso, y seguro de que su respuesta, que solicito antes de pasar adelante, ha de satisfacer a todos los que por el teatro nos interesamos, les agradecería infinitamente que, tanto para que la colaboración que todos estamos obligados a prestarles sea sincera y útil, como para acallar los comentarios biliosos y las pullas intencionadas, hiciesen público ese plan, digno de un teatro lírico nacional, que seguramente tienen elaborado con la inteligente pericia que les caracteriza.

Piensen que este ruego está justificado. Su empresa es un empeño nacional. Y si fracasasen en él—estoy, queridos amigos, en el terreno de las hipótesis audaces—sin que el Estado tuviese exacta noticia y aclaración evidente de cuáles fuesen las causas de este fracaso (desde luego ajenas a la

innegable posibilidad de un teatro lírico nacional), sería difícilísimo durante largo tiempo que el Estado repitiese ese gesto magnífico y generoso que, como ustedes dicen en la carta a que tengo el honor de contestar, "todos debemos, si no somos suicidas e ingratos, aprovechar y agradecer".

Por mi parte yo no soy—en buena hora lo diga—ni una cosa ni otra. Creo que tampoco ustedes. En esta seguridad, y en espera de sus amables y concretas noticias para orientar mi obligada intervención futura en este asunto, tiene el placer de reiterarles su amistad sincera y su admiración, estrechándoles la mano, su muy afectísimo,

RAFAEL MARQUINA

(De "Heraldo de Madrid.")

"EL PERDON DEL REY"

¿Para qué nos vamos a engañar? Nosotros somos amigos de Asenjo y Torres del Alamo. Más que amigos. Hemos nacido juntos hace tres o cuatro días. Tenemos muy pocos días de existencia, a pesar de que nos afeitamos, y la gente nos considera ya como ex jóvenes. Figúrense ustedes que la otra noche se nos ocurrió hacer una excursión en automóvil. Y media hora después de dejar el auto, nos dan la noticia de que se había hecho papilla en la Exposición. Menos mal que la Providencia vela por nosotros... Se ve que hacíamos falta en este mundo. Se ve que teníamos varias misiones que cumplir. Y una de ellas, compromiso de honor, era la de darles un bombó a Asenjo y Torres del Alamo, con motivo del estreno de "El perdón del rey", zarzuela que con música del maestro Martínez Valls se representó por primera vez el viernes pasado en Eldorado.

A nosotros nos parece bien todo lo que hacen Asenjo y Torres. Si la fortuna no les ha acompañado en alguna ocasión, no ha sido culpa de ellos que tienen talento, gracia y simpatía suficientes para triunfar siempre. Han sido las circunstancias, que no siempre son propicias.

Pero esta vez, "la han diñao" las circunstancias. Asenjo y Torres han triunfado espléndidamente. Han hecho una zarzuela de esas que "quedan de repertorio", con su rey, con sus duques, con sus damas de alto rango, con su aldeana sentimental y su caballero romántico. ¡Casi nada! Para que vean ustedes si se trata de gente de alto copete, todos en "El perdón del rey" hablan en verso. Al final, para que todos queden contentos, triunfa el amor y los malos sufren su castigo correspondiente, cosas ambas de las que nos alegramos mucho, porque nosotros también somos sentimentales...

Por otra parte, la música es un acierto. Martínez Valls va camino de ser "firma" en el género de zarzuela. Ha servido el libro con música abundante y agradable.

La presentación y la interpretación fueron muy dignas de elogio.

Se aplaudió a los autores y a Amparo Saus, Amparo Alarcón, y Adela García, Federico Caballé, Pedro Segura y Barajas, que estuvieron muy acertados en la interpretación.

Y con "El perdón del rey" se ha animado Eldorado, que ya le hacía falta.

Final de la pág. central.)

lo calificó, con razón, el redactor jefe del diario parisino *La Volonté*, cayó bajo las balas vengadoras.

Petliura, cuando guerreaba en Ucrania contra los Soviets, guerreaba igualmente contra los semitas. La familia de Schwarbar fue friamente asesinada por el solo hecho de ser de origen judío. En su conciencia Petliura llevaba el "massacre" de más de tres mil personas, arrebatadas a la vida por el horrendo delito de ser de origen judío...

Petliura también llegó esperanzado a París: el refugio ideal en donde todo sería olvidado. Pero París es un lugar de esperanza sólo para el hombre de conciencia tranquila. También en París se alzan ante los malhechores los fantasmas de sus víctimas para llamarles a la realidad de su conciencia atormentada.

Sólo las personas que pugnan por una causa noble son los dilectos de la esperanza. Y estas personas puede decirse que son, sin exageración alguna, los emigrados políticos que hoy en día se encuentran en la capital del Sena.

Esta atmósfera de esperanza es tan acogedora que, sin otro nexo de unión que el fin común, llegan a realizar un núcleo compacto.

Es frecuente, entre los emigrados que la suerte les ha llevado al borde de la victoria, constituir un Gobierno de antemano. En París se encuentran bastantes hombres llamados a devenir gobernantes en sus países respectivos. Pocos son los periodistas medianamente informados que no conocen al futuro presidente de la república C, o a los casi seguros ministros del gobierno A en caso de transmisión de los valores políticos de dichas naciones.

El ambiente y la esperanza que genera se prestan a ello. Cada partidario es verdadero agente de las ideas por que se pugna. Cada gesto, un motivo de esperanza más.

En París hay constituidos, en idea y en forma de relativa realidad, tantos gobiernos como hay grupos de emigrados de nacionalidades diferentes.

Con mucha frecuencia piensan en trabar amistad con los hombres de estado franceses que se hallan en el poder: Francia es el país que, de modo general, conserva más íntegra la lealtad diplomática—si esta paradoja puede realizarse.

Pero la franca acogida del ambiente es suficiente para no desmayar nunca. Bajo este aspecto puede decirse que París es el lugar en donde se incuban todos los nuevos regímenes de las naciones en pro a revoluciones políticas—tan frecuentes en los tiempos presentes.

La torre de Babel

El templo cumbre del París cosmopolita.—La más antigua Sociedad de Naciones.—El santuario de los inconcontentos.—La unión de todas las razas del globo.—La apoteosis de Babel

Y todos los emigrados políticos que dan carácter atractivo a este grato reino de Babel, desde el más alto personaje al minúsculo simpatizante, van a solazar su férvida esperanza en el templo cumbre del París cosmopolita: Montparnasse.

Por el café de la Rotonde desfilan todas las personas extranjeras que les agita alguna inquietud social, política, artística o espiritual. Mucho antes de aparecer la moda de la gorra Wilson la Sociedad de Naciones ya estaba formada. Su residencia era París y su sede estaba en Montparnasse.

Y esta internacional anárquica, en donde se codean monárquicos con comunistas, católicos con ácratas individualistas, republicanos con socialistas, vive próspera y floreciente porque no ha estado creada por nadie y ha sido espontánea y libre.

Es el templo de los inconcontentos, de los protestatarios, de los anhelantes, de los espíritus que siguen la ruta de su camino ideal.

Todas las ideas son discutidas y vistas a través de cada temperamento y bajo la influencia del cargado aroma del tabaco. Por eso los planes y las concepciones se exponen como vividas de la realidad que son y como idealizadas que se encuentran.

Hombres de todas las razas, hablando en los diversos idiomas del globo y profesando cada uno una doctrina y una teoría diferentes, se encuentran unidos, simpatizantes y enemigos, en los instantes en que la adversidad les ha llevado a conculgar en un mismo cáliz común: el de la expatriación por la defensa de sus ideas respectivas.

Pero un santuario parecido, amparando y abrazando la Contradicción en su propia forma viva, santuario tan exótico como incongruente, no podía alzarse en parte alguna fuera de París. Ha habido necesidad que esta cosmópolis llegara al grado de civilidad en que se encuentra actualmente y que el afán de dominio de los hombres se trasluciera al único terreno execrable: la fuerza.

Ha habido necesidad de ello para que, desde el terreno de la inteligencia, se reforme la concepción de la fábula moralizadora de la Biblia.

En los tiempos antiguos el reino de Babel era imposible. Pero los hombres, eternos contradictores de Dios, quisieron demostrarle lo contrario y construyeron su torre para probarse. Mas si aquella tentativa fracasó, hoy se encuentra realizada por sí sola. París es el propio reino de Babel. Y Montparnasse es la torre que conduce hasta el cielo, pero sin pisos, naturalmente, porque en nuestra época nadie quiere ir al cielo hipotético de Dios, sino al ciclo ideal de la tierra.

ANTONIO PENA

París, octubre de 1926.

EL TABLADO DE ARLEQUIN

La artista de ópera Mercedes Capsir nos asegura que se casa y que se retira de la escena

Mercedes Capsir, la ilustre cantante de ópera, que tantos éxitos lleva conseguidos y tantos triunfos conquistados, se reatablas. Así nos lo dicen, jurándonoslo. Mercedes Capsir deja tira de la escena. Ni cantará más, en público, ni pisará otras de cantar para casarse con un caballero milanés, acontecimientos ambos que ocurrirán, seguramente, dentro del mes de noviembre.

¡Que le pruebe el amor a la milanés!

De todos y para todos

Cora Raga se ha separado de la compañía de Luis Calvo. No creíamos que resistiera tanto tiempo en la misma compañía.

Ahora se dice que va a la Zarzuela de Madrid.
¡Por muchos días!

En el Talía se representó una noche un esperpento titulado "Mujeres del Paralelo".

El broncazo fué tan formidable que el gobernador entró el teatro y dió por terminada la temporada.
¡Qué poca vergüenza tienen algunos!

Una corista ha dado a luz tres niños.
Pero no en varias veces, sino de golpe.

Su marido es apuntador.
¡Pues sí que apunta bien! ¡Vaya una puntería!

Desde que Jaime Miret está en la compañía de Eldorado, Caballé y Segura presumen de bonitos.
No hay para tanto...

Rosario Leonís ha vuelto al género lírico, abandonando la compañía "Fantasio", formada a base de su "presona".

Ha debutado en Apolo de Madrid con un refrito de Muñoz Seca y Pérez Fernández y dice que lo de "Fantasio" son fantasías.

"La dona verge" sigue llenando el Apolo y está ya cerca de las 50 representaciones.

En Granollers se ha abierto una subscripción para colocar en el Teatro Apolo una lápida conmemorativa al estreno de la obra de Fontdevila.

¡Ahí es nada! Escribir una comedia que llena un teatro... Eso que no se estilaba...

Va a comenzar la temporada del Liceo.

¡Malament!

Lo sentimos por el arte musical.

Aseguró un anuncio que "El duro falso lo pasará Vallejo". No sabíamos que el duro fuese falso, pero tratándose de Vallejo no tiene nada de particular que sea sevillano.

Lo que no es tan seguro es que lo pase.

Siguen los entradones en el Cómic.

"Joy-Joy" continúa en pleno éxito.

¿200? ¿300? ¿400?

Se admiten apuestas.

Los autores de "La Calesera" formaron una compañía para representar su obra en París y allá se fueron a la capital de Francia, dispuestos a aligerar los bolsillos de los franceses y españoles residentes en la "Ville Lumière". Mas no estuvo la realidad en relación con sus esperanzas, pues "La Calesera", que tanto había gustado en España, tuvo allí, a lo que parece, un fracaso bastante grande.

Cuentan que alguien mal intencionado dijo a Benavente: —¿Ya ha visto usted, don Jacinto? Los autores están perdiendo en París hasta la camisa.

—No me extraña—respondió don Jacinto—. El dinero mal adquirido se gasta muy fácilmente.

Parece ser que Victoria Pinedo, la bella tiple que actualmente triunfa en el género picaresco, favorita del público del teatro Martín, de la corte, se va a casar. ¿Con quién? Es cosa que aún ignoran los lanzadores de la noticia.

Nos gustaría saber quién es.

Nuestros abuelos se rejuvenecen.

En el Barcelona representan "El estigma" y "El gran Galeoto".

Da gusto, cómo emplean la juventud los artistas de ahora...

Ya renovarán valores los que vengan después.

¿Para qué molestarse?

"La Venus de fuego" ha gustado en el Poliorama.

Y un crítico lo dice con pena, porque no es una obra seria.

¡Ah! Pero ¿es que reírse no es una cosa muy seria?

Por cierto que en el Poliorama han repuesto estos días "Las de Ulloa".

¿Será en homenaje al Comendador?

El título de la última comedia de Sassone: "Casi todo tu amor o dime con quién vas y te diré qué hora es".

La cuestión es distraerse en algo.

Ayer se estrenó en el Tivoli una comedia de Mayral, el crítico de "La Voz" de Madrid.

¿Qué manera de "trabajarse" el bombo!

Mañana debutan en el Barcelona Simó Raso y Zorrilla.

¿Qué disgusto para Bernat y Durán!

Miren ustedes que representar obras cómicas... ¿A quién se le ocurre?

En vista del "éxito" de "Marçal Prior", el ilustre y nunca bastante bien ponderado poeta José M.^a de Sagarra ha decidido no escribir más que cuadros para las revistas del Cómic, que es lo único que le produce algún dinero.

Y pocos dolores de cabeza.

El amor, el matrimonio y el cine

Constance Talmadge, pide el divorcio

Miss Constance Talmadge, la célebre "estrella" de la pantalla, que hace tres meses contrajo matrimonio con el capitán aviador inglés Mr. Alastair Mac Intosh, acaba de marchar a Los Angeles para entablar la demanda de divorcio.

"Nada tengo que reprochar a mi marido—ha declarado la Talmadge—; es un verdadero "gentleman"; seguiremos siendo después de deshecho el matrimonio dos buenos amigos; pero tiene cuarenta años, y esta edad es excesiva para un marido de una "estrella". En el mundo cinematográfico en que tengo que desenvolverme, una mujer casada con un cuarentón hace el ridículo y está expuesta al asedio de cuantos triunfan en la vida por su juventud y su figura."

El juez que ha de entender en la demanda tendrá sin duda en cuenta estos motivos de la dama, y además la desproporción que existe entre los 40 millones que gana ella anualmente y los cuarenta años de que disfruta su marido.

COCKTAILS

Manolo Escardó es un muchacho pálido, fervoroso y sencillito. Es el cronista de Vinaroz en Barcelona. Escribe con una rara humildad y es amigo nuestro.

En Vinaroz se le quiere casi tanto como en la Rambla del Centro. Ahora ha publicado una novela que está muy bien.

Aquí no se engaña a nadie. No sabemos qué extraña fatalidad hace que todos nuestros amigos tengan talento y hagan bien las cosas.

Lo cierto es que así resulta siempre, y nosotros nos alegramos.

Hablando en serio, hemos de decir que "La enemiga de Lod", la novela de Manolo Escardó, descubre a un literato de fuerza que viene pegando.

Cosa difícil en estos tiempos de futbolismo triunfante, en los que toda la juventud se afana por cuidar de su cultura pedestre, dejando en el mayor de los desconsuelos la caja craneana, el desván de las ideas.

Manolo Escardó, sin pensar en que podría llegar a ser un excelente equipier, se contenta con ser un excelente escritor, cosa que consigue en absoluto.

Como ven ustedes, es un caso digno de los más calurosos elogios, y nosotros, sin dolernos prendas, se los tributamos.

Manolo: ¡toma algo por nuestra cuenta! Te lo tienes bien merecido.

En Noruega ha triunfado la "ley húmeda".

Ha triunfado Baco en Oslo

con sus bromas y alegrías.

Esta vez a la "ley seca"

no la salva ni su tía.

Dice "Heraldo de Madrid": "El granizo causa enormes daños en los campos de Almansa."

En Almansa y en todos los sitios donde cae una granizada. Es un meteoro que no distingue de regiones.

"Siguen las operaciones contra los rebeldes huidos."

"A enemigo que huye, puente de plata", dice el refrán. O lluvia de plomo, que da mayores resultados.

"En Nueva York, una señorita ha sido condenada a trabajos forzados por besar a un guardia."

Bien condenada está, por tan mal gusto.

¡Besar a un guardia! Es el coímo.

De una revista taurina: "El toro cojea y no quiere tomar la muleta."

Pues la ocasión no podía ser más propicia.

ANGEL MARSÁ

Nuestro afortunado colaborador que, con su reportaje de nuestro último número sobre «Las verdaderas causas de la muerte de Rodolfo Valentino» ha alcanzado uno de sus más señalados triunfos periodísticos, publicará el próximo sábado un emocionante folleto titulado

La vida amorosa de Rodolfo Valentino

en el cual desarrollará los siguientes temas:

Cómo envolvía a las mujeres en el sortilegio de sus ojos
Cómo se adormecían al conjuro de sus labios: Cómo desfallecían en la muelle caricia de sus brazos: Cómo se embelesaban en la armónica cadencia de sus bailes

Constará este folleto de 64 páginas de magnífico papel, con profusión de fotografías inéditas de la vida íntima del gran artista de la expresión

PRECIO: 50 CÉNTIMOS

Els *menús* més deliciosos són els del restaurant

Grill-Room

Escudillers, 8 :-: Café - Bar - Restaurant

Continúa con éxito creciente la venta del último libro de Angel Samblancat

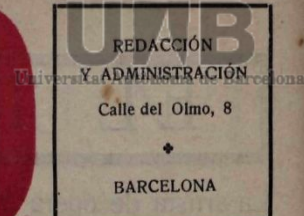
La casa pálida

La última producción del vigoroso escritor no debe dejar de leerla ningún espíritu liberal.

Precio: TRES pesetas

Antonio López, Impresor : Olmo, 8, Barcelona

EL ESCANDALO



Tortosa y Lérida se sienten castizas

Esto marcha. Ahora va bien. La cosa se pone buena. La Sociedad Protectora de Animales y Plantas se dispone a emprender una campaña contra las corridas de toros. El anuncio de esta campaña ha producido efectos fulminantes. A la primera gacetiella amenazando con un mitin abolicionista, ha seguido otra de la empresa de las plazas de Toros, dando cuenta de su decisión irrevocable de dar por terminada la temporada. Los toros que han sobrado ya van camino de Madrid. No habrá más corridas de toros. Las decisiones o enérgicas y rotundas, o no tomarlas.

No hubiera podido pensar la S. P. de A. y P., que su actuación lograra frutos tan inmediatos y tan perfectos. Eso sí. Hay que reconocer que sabe hacer las cosas con oportunidad. Y las cosas que se hacen a tiempo, tienen el éxito asegurado. Si la S. P. de A. y P. hubiera emprendido la campaña abolicionista en primavera, seguramente hubiera fracasado. ¿Para qué nos vamos a engañar? Pero emprender una campaña contra las corridas de toros en otoño, en la época precisamente en que han de dejar de celebrarse, es un indiscutible acierto, por lo menos de oportunidad. Tanto, que ya se ha visto que una sola gacetiella precursora de la campaña que se está incubando ha bastado para que el enemigo se diera por derrotado.

¿Qué quería la benemérita institución? ¿Que dejaran de darse corridas de toros? Pues, complacida. Las cosas que se piden a tiempo, no pueden ser negadas.

Pero si se le ocurriera hacer la misma petición en marzo, podría ser que no hubiera las mismas ganas de complacerla. Las corridas de toros son espectáculo muy arraigado en el alma nacional. El día que desapareciera esa fiesta, vamos a hacer un mal papel.

No extraño que habie así un escritor que ha tronado contra el flamenquismo con todas sus fuerzas. A mi me ha gustado siempre la fiesta taurina. Lo que no he podido aguantar nunca ha sido el flamenquismo. Eso de no hablar más que de toros a todas horas. Eso de pasarse la vida discutiendo una tanda de verónicas o una larga afarolada. Y si Merenguito tiene más reñíos que el Niño de la Azucena. Eso de llevar a la calle, para llenar la vida, la fiesta de los toros.

Pero ahora resulta que los flamencos han desertado y se han pasado al moro. Los flamencos se nos han hecho futbolistas. Hay un flamenquismo deportivo cien veces más pernicioso que el de los toros. Y es ese el que interesa extirpar. La fiesta taurina ha quedado reducida a sus términos naturales, sin exageraciones molestas ni abusos intolerables. Por eso no puede causarnos rubor a los antiguos enemigos del flamenquismo, hablar bien de las corridas de toros. El flamenquismo está en otro barrio. Hoy se celebran las corridas de toros, nos distraen durante su celebración y no nos abruman sus derivaciones como tiempo atrás.

Ahora, lo inaguantable es el deportista "camoufle". El deportista que no practica el deporte. El deportista de clases pasivas que no es capaz de fortalecerse con el deporte y nos amarga a todas horas la existencia, dándonos la lata con "penalties" y "goals", con el "chut" de Zurrumaga y el regate de Pons. Ese deportista, que entregado por entero a su afición, se ha olvidado de que lo único que distingue al hombre de los irracionales es la espiritualidad. Es el momento de reaccionar contra el nuevo flamenquismo, como sea.

Claro, que sin resucitar el otro, pero felicitándose de cualquier manifestación del espíritu público que vaya por otro camino que la flamenquería del día.

Y en este sentido hay que votar con los leridanos y los tortosinos, que se disponen a construir sendas plazas de Toros. En la próxima primavera, Lérida y Tortosa tendrán plaza de Toros. Esto será un disgusto para la S. P. de A. y P., pero, ¡qué le vamos a hacer!

Más vale eso, que campos de fútbol. Fomentar el deporte pasivo, es un error fatal. Si se fomentara realmente el deporte, nada habría que decir. Pero como no se hace así, aceptemos como mal infinitamente menor, la construcción de plazas de Toros.

ANDRES HURTADO

EL PRESENTE NUMERO

HA SIDO VISADO POR LA

CENSURA GUBERNATIVA

Zamora, el "Español" y el "Barcelona"

Vuelve a hablarse de que si Zamora está a gusto o a disgusto en el Español.

Vuelve a hablarse de si "regresa" al Barcelona.

En los círculos futbolísticos no se habla de otra cosa.

A nosotros no nos interesa nada de esto, pero recogemos los rumores para pasar el rato.

Pero conste que se dice que Zamora no quiere jugar más en el Español.

¿Es cierto? ¿Es una bola?

Ahí queda el rumor y valga por lo que valiese...

FELIX DE POMES

Félix de Pomés es un hombre que acaso nunca se encontrará a sí mismo. La inquietud que le domina le arrastra de un lado para otro con violencias que son gratas a su temperamento desbordante. Pomés es de esos hombres dotados de maravillosas aptitudes para todas las actividades. Uno pregunta:

—¿Conoce usted a Pomés?

Y le contestan:

—¿Pomés? ¿El boxeador?

Y tiene que rectificar:

—El artista cinematográfico.

O bien. Pregunta por el campeón de esgrima. Y le confunden con el bohemio trotamundos o con el futbolista.

Y resulta que todos estos Pomés son el mismo Félix de Pomés. Y que aún quedaba otro aspecto desconocido.

A última hora, se nos presenta Pomés en la tertulia del café con unos rollos de papel y unos lápices, y nos dice:

—Voy a hacer una exposición.

Y es que además, y no lo sabíamos, es pintor y dibujante. No nos extrañó, porque de Pomés no puede sorprendernos nada. A lo mejor, dentro de poco nos dice que no le gusta el dibujo, y que su vocación es la novela, o que quiere ser actor.

Le acompañamos en los preparativos de su exposición, y le vimos reflejar los rasgos fisonómicos y anímicos de varios artistas y literatos con una asombrosa facilidad y un acierto magnífico.

Al poco, aquellos rasgos se convertían en verdaderos retratos, esos retratos que hoy se admiran—se admiran porque son admirables—en la Galería Areñas, junto al Ritz.

Las figuras más salientes del arte y la literatura—con una excepción, que supondrá el lector—forman un interesante conjunto, que ha merecido generales elogios.

Todos los retratos son admirables, ya se ha dicho, pero hay en la exposición uno que no vacilamos en afirmar que es definitivo: el de Alomar.

El retrato de Alomar es una obra maestra de Félix de Pomés, este hombre polifacético y multiforme, para el que no existe el concepto "difícil", y que se complace en ir venciendo obstáculos por puro deporte.

Bien. Ya está el triunfo como dibujante...

Y ahora, ¿qué? ¿En qué nuevo aspecto se nos va a presentar Pomés?

Dispongámonos a admirarle de nuevo en la actividad que tenga a bien cultivar.

BRAULIO SOLSONA

Por qué los "húmedos" aumentan

La "ley seca" va a sufrir una derrota en Noruega

Comunican de Oslo que todavía no se conocen completos los resultados del plebiscito celebrado para saber si continúa o no en vigor la ley prohibitiva del consumo de bebidas alcohólicas en Noruega.

De las cifras conocidas resulta que han votado en favor de la prohibición 297.070 ciudadanos y que lo han hecho en contra 296.188.

Comparando estas cifras con las del último plebiscito sobre la misma cuestión, resulta que los prohibicionistas han perdido 49.851 votos y los partidarios del consumo de alcoholes ganan 130.672; es decir, que se han unido a los últimos muchos de los que no votaron la primera vez.

Este avance demuestra que la "ley seca" dejará bien pronto de estar en vigor en Noruega.

La pena de muerte y la ergástula

No hace falta hacer la confesión de que somos adversarios del sistema político imperante en Italia. Las dictaduras merecen siempre la oposición de quien sienta en liberal, Mussolini supo rodear su gesto de apoderarse del Poder, de un aparato relumbrante y decorativo. Las milicias fascistas demostraron una fuerza efectiva y avanzaron uniformadas con sus camisas negras y a los acordes del himno del fascio. Confesemos que la estética tiene encantos de seducción que no dejan de interesarnos, aunque en el caso concreto no puedan llegar a captarnos.

Pero, de todos los modos, Mussolini apoyó en el pueblo sus audacias y en el pueblo iba queriendo fundar su predominio.

En estos días precisamente, ha venido hablandose y comentándose la determinación de Mussolini de restablecer la pena de muerte. Las derechas españolas, al igual que las francesas, en sus órganos de Prensa han aplaudido la disposición de Mussolini. La teoría de la pena como castigo puede más en ellos que los sentimientos cristianos de perdón.

Por su parte, las izquierdas se han aprestado a combatir el decreto, estimando que la pena debe ser correccional.

En estas danzas y contradanzas de opiniones y criterios, nosotros no nos atrevemos a pronunciarnos en uno ni en otro sentido. Tenía razón las izquierdas al pronunciarse contra la pena de muerte. El delincuente es empujado al delito más que por el instinto por la propia sociedad. Esta es responsable, en la mayoría de los casos, de los actos de los hombres.

Pero hay delitos tan llenos de magnitud que exigen una pena severa. Y en Italia la pena de muerte estaba abolida, pero subsistía la ergástula. Y nosotros creíamos infinitamente más humana la pena de muerte que la ergástula. El hombre empujado en un espacio reducido, sin luz y sin comunicación, recibía de vez en vez sobre la cabeza el golpe de una gota de agua. En pocos meses la naturaleza más fuerte era vencida y el cerebro mejor equilibrado se trastornaba. De la ergástula se salía, si se salía, para el manicomio.

Por ello, estimábamos que la pena de muerte era preferible, y creíamos que el restablecimiento de la pena de muerte era un progreso en Italia.

Nuestra misma pena de cadena perpetua en substitución de la pena de muerte, nos llenaba de espanto. Recordábamos días bien cortos en que por cosas políticas nos llevarán a padecer persecuciones por la justicia, y al evocar los días de la cárcel teníamos presente lo eterno e inacabables que son las horas y lo triste que es el rechinar de cerrojos en las celdas, y lo cadenciosamente enervador que es el grito de alerta del centinela. Todos aquellos días multiplicados por los infinitos días de la cadena perpetua, era una pena infinitamente superior a la pena de muerte. Treinta años sin ver más cielo que un cuadrado sobre el patio de la prisión, sin más horizonte que el del patinillo de la rotunda sin ver la sonrisa de una mujer, sin saber del placer divino de la libertad, es una pena más terrible que la de perder la vida. ¿Es que la vida sin libertad tiene algún valor?

Si hubiéramos de firmar o de aceptar una pena de cadena perpetua o de muerte, hubiéramos votado, sin duda, por ésta. Entre la ergástula o el patibulo, el verdugo hubiera tenido todas nuestras preferencias. He aquí por qué el decreto de Mussolini no irritó nuestros sentimientos.

Pero hoy hemos variado de conducta. Acabamos de leer en los periódicos el fin de condena de Cecilia Aznar. Aquella muchacha que hace veintitrés años vió conmutada la pena que la condenaba a morir por la reclusión perpetua, acaba de salir de la cárcel. Liquidó sus cuentas con la Justicia. Marcha ahora a los brazos de su hijo, que la espera. El aire ha de tener para ella sabores de delicias. El sol ha de tener un brillo de oro para sus ojos cansados. El cielo ha de ser más azul y más bello. Las flores han de tener mayores perfumes. La tierra, esta tierra chica y absurda que gira como una pelota, le ha de parecer inmensa. Como nadie ha de gozar Cecilia Aznar el tesoro inapreciable de la libertad.

Es ahora cuando ella podrá apreciar debidamente ese valor. Bien dados estarán para ella esos años de cadenas a cambio de esta hora definitiva, de salir a la calle. Esa vida que ella rescató con tantos años de sufrimiento, los ha valido con creces.

Tienen razón plena las izquierdas y los hombres de corazon que votan contra la pena de muerte.

La ergástula y el presidio de los días inacabables y eternos. Todo pasa en la vida, si la vida no pasa. Y una vida es una esperanza que puede florecer entre barrotes, llena de alegrías, si el final de ella es la sacrosanta libertad.

ALFREDO R. ANTIGUEDAD